Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 22 (2011)

Artikel: La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media : análisis del discurso y léxico

Autor: Béguelin-Argimón, Victoria

Kapitel: Describir el mundo : conclusiones

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840898

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

> *dezían* que se llamava Señor de la India Menor, e *no dezían verdad*, ca el que agora es rey e señor natural de la India es cristiano e a nombre N., según a los dichos embaxadores fue contado. (ET: 287)

El relator niega la validez de lo oído –«no dezían verdad»– y lo corrige. Sin embargo, la «verdad» resulta ser que «*el que agora es rey e señor natural de la India es cristiano e a nombre N.*». Los embajadores se convierten, pues, en portavoces de retazos de la leyenda del Preste Juan de las Indias y los introducen con autoridad, aunque de nuevo puedan matizar sus palabras al final de la secuencia mediante el recurso a lo oído: «según a los dichos embaxadores *fue contado*».

9.2.4. Balance

Si a lo largo de este estudio se ha manifestado –como característica de nuestros textos– la tensión entre la voluntad de contar lo que es el mundo (generalización) y la voluntad de contar lo que se ha visto del mundo (particularización), vemos que el recurso al *dize-n* –con un sujeto anónimo o no– figura entre los medios de los que echa mano el relator para generalizar, recogiendo noticias sobre espacios no recorridos y experiencias no vividas o para dar albergue a la materia tradicional y a las maravillas.

10. Describir el mundo: conclusiones

En esta parte de nuestro trabajo, hemos analizado los recursos discursivos de los que se valen los relatores para transmitir la importante masa de información geográfica recabada en sus periplos, teniendo en cuenta:

1. cómo organizan la información;
2. cómo acercan el mundo extraño al público receptor;
3. cómo manifiestan el valor testimonial de sus textos.

Los capítulos 5, 6 y 7 han abordado el problema al que se enfrentan los viajeros-relatores para organizar su materia. En el primero de ellos («Articular espacio y tiempo»), hemos analizado la macroestructura de nuestros relatos, basada en un eje espacio-temporal (itine-

rario-cronología) y en una narración en la que se inserta la descripción en forma de secuencias o de micro-proposiciones descriptivas. Hemos visto que cada texto presenta rasgos característicos con respecto a esta estructura general que pueden resumirse en los siguientes puntos: 1. mayor o menor visibilidad de este marco estructural con insistencia o no en los datos cronológicos; 2. circularidad espacial de los relatos; 3. y presencia o ausencia de clímax en ellos. Dado que las estructuras descriptivas constituyen el canal privilegiado a través del que se transmite la información geográfica, hemos estudiado en qué momentos del relato se introducen y qué recursos se emplean para ello.

El capítulo 6 («Verbalizar el espacio») ha presentado cómo se organizan los datos sobre el espacio recorrido tanto en las micro-proposiciones descriptivas como en las secuencias descriptivas. El análisis ha revelado la riqueza y variedad de estructuras a partir de dos posibilidades básicas: la de presentar la información ligada al movimiento del relator o independientemente de su movimiento. En el primer caso, el estudio de las micro-proposiciones insertas en el itinerario terrestre o marítimo ha mostrado tanto la cantidad como el tipo de información que los viajeros-relatores consiguen aglutinar en torno a la simple mención de un referente, ya sea un nombre común o un nombre propio. La verbalización lineal del espacio se presenta igualmente en secuencias descriptivas de mayor extensión. La segunda posibilidad –ofrecer la materia con independencia del movimiento– da lugar a varios tipos de descripción: totalizadora, organizada por temas o bien como enumeración de un haz de datos y rasgos sobre el espacio descrito. Hemos visto que cada modalidad tenía objetivos diferentes: vincular estrechamente itinerario y descripción permite «naturalizar» la descripción, relacionándola con la experiencia vivida con lo que adquiere carácter testimonial. La descripción totalizadora privilegia la visualización del espacio descrito y presenta el mundo como espectáculo, como lugar para la contemplación, sobre todo en las modalidades frontal y panorámica; la organización por materias permite ordenar gran cantidad de datos en torno a un mismo tema; por último, la descripción enumerativa reúne los diferentes componentes de un referente geográfico X que, sumados, explican X.

El capítulo 7 («Situar») nos ha permitido presentar los distintos modos de los que se valen los relatores para situar y situarse en el espacio tanto a través de términos que expresan las direcciones espaciales como de piezas deícticas. El escaso uso de las primeras está en consonancia con un tipo de discurso que transmite una experiencia vivida. El estudio de las segundas ha permitido arrojar luz sobre tres cuestiones fundamentales en el discurso geográfico: 1. el uso de los deícticos (*aquí* / *allí*) como elementos estructuradores tanto del espacio como del propio discurso; 2. la situación de enunciación y, por ende, el proceso de redacción de unos textos cuya elaboración final se realiza –a partir de notas o de un diario de viaje– al regreso de los viajeros al punto de partida y en este espacio de partida; 3. los usos de *acá* / *allá* que ilustran en qué medida está presente el mundo común a emisores y receptores, y en qué medida se apoyan los viajeros en el mundo conocido (*acá*) para explicar el desconocido (*allá*). El abundante uso por parte de Tafur de estos deícticos refleja un discurso profundamente anclado en el «yo» del relator.

La continuación de nuestro análisis (capítulo 8) ha tenido como objetivo principal observar los procedimientos utilizados por los viajeros-relatores para acercar a los destinatarios de sus textos las realidades ignotas, designándolas («Nombrar»), caracterizándolas («Medir», «Adjetivar», «Comparar») y elogiándolas («Expresar la admiración»).

El estudio sobre la introducción del referente geográfico mediante un nombre común o un nombre propio y las operaciones ligadas a comprender este «nombre», anclándolo en los conocimientos previos del receptor (movimiento de lo conocido a lo desconocido o recurso a las etimologías explicativas, por ejemplo) ha arrojado luz sobre las opciones escogidas por los viajeros para construir un discurso más o menos didáctico y más o menos vinculado con el «yo» de los relatores. La variedad de topónimos con los que se conoce un lugar son integradas también en los textos, transmitiéndose así tanto unos conocimientos históricos como una visión de la diversidad lingüística del mundo.

Otra operación importante para la construcción de saberes sobre el mundo es la de cuantificar, particularmente relevante en nuestros textos que pintan un mundo que se mide mediante recursos más o

menos objetivos. La expresión de la cantidad puede tener a veces una simple finalidad hiperbólica, ligada con la visión encomiástica del mundo descrito.

Las operaciones de adjetivar y comparar han aparecido estrechamente relacionadas por la importancia que adquiere en ambas actividades lingüísticas el saber compartido entre relatores y público destinatario. No se puede medir el valor de la adjetivación y la comparación en textos referenciales e informativos sin tener en cuenta estos conocimientos comunes y sin conocer los valores implícitos en los que se basa determinado grupo humano. Hemos podido ver que se trata de actividades discursivas altamente rentables para transmitir conocimientos geográficos porque permiten «situar» a los participantes en el acto de comunicación e implican una actividad de acercamiento o de alejamiento (Santos Domínguez / Espinosa Elorza 1996: 97) con respecto al mundo al que estos participantes pertenecen y a sus valores y conocimientos compartidos.

La abundancia de estructuras para expresar la comparación nos ha llevado a establecer una clasificación de las mismas según indicaran equivalencia del mundo nuevo con el mundo conocido, o superioridad, inferioridad, aproximación, negación o paralelismo del primero respecto al segundo. Se ha puesto en evidencia que el mundo recorrido –de acuerdo con el principio de alabanza característico de nuestros textos– se suele describir como el término de la comparación que posee las cualidades en más alto grado. Las oraciones consecutivas forman parte de los recursos –junto al término *maravilla*– que contribuyen a crear un discurso hiperbólico sobre el mundo.

Por último, hemos dedicado el capítulo 9 («Dar testimonio») a observar, por un lado, qué procedimientos emplean los relatores para demostrar que han sido testigos de lo que describen (énfasis en la experiencia vivida, lo visto y lo oído); y, por otro, a indagar quién cuenta el mundo en nuestros relatos, lo que nos acerca a su dimensión polifónica. La mención de la experiencia del viajero –ya sea de lo que ha vivido como de lo que ha oído, pero sobre todo de lo que ha visto– es una garantía de la autenticidad del relato. Afirmarlo en el discurso resulta necesario y, por esta razón, podemos preguntarnos si no será tal afirmación uno de los rasgos discursivos propios del relato de viajes.